

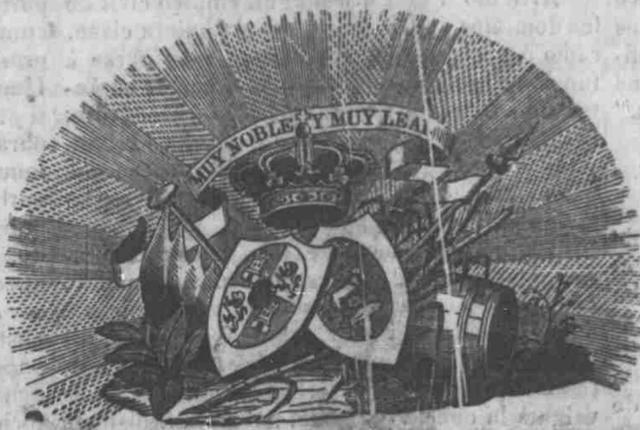
ESTE PERIODICO

SE PUBLICA TODOS LOS MARTES,  
JUEVES Y SABADOS.

SE SUSCRIBE

EN LA IMPRENTA DEL GOBIERNO,  
CALLE DE LA FORTALEZA N.º 21.

GACETA DEL



GOBIERNO

DE PUERTO-RICO.

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO Y CAPITANIA JENERAL  
DE LA ISLA DE PUERTO-RICO.

El Excmo. Sr. Capitan Jeneral de la Isla ha recibido en el último Correo peninsular un oficio del Alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid de fecha 12 de Octubre anterior, que dice lo siguiente:

“Excmo. Sr.—Para el reemplazo de 1847 cupo la suerte de soldado en este distrito con el número 47 al mozo Lino Cerro y Correa, de 19 años, soltero, natural de Puerto-Rico, estudiante, habitante calle de Jacometrezo número 71 cuarto 2º, el que no se presentó al juicio de exenciones y declaración de soldados ni tenido noticia de su paradero; por lo que ruego á V. E. y en obsequio del mejor servicio de S. M. se sirva dar las disposiciones necesarias á fin de indagar el paradero de dicho jóven posicion interin resuelve el Consejo Provincial el punto á que haya de ser destinado, y en el caso de haber jugado la suerte en esa poblacion, decirme las razones que hayan asistido para incluirle en su alistamiento con todo lo demas que se le ofrezca y parezca.”

Y de órden de S. E. se inserta en la Gaceta del Gobierno para que los Alcaldes y Tenientes á guerra de la Isla investiguen el paradero del interesado; y aquel en cuyo distrito se encuentre ó tuviese noticia de él lo participe á S. E. dentro del término de treinta dias contados desde esta fecha. Puerto-Rico 6 de

Diciembre de 1849.—El Secretario, José Estévan.

ESPAÑA.

MINISTERIO DE ESTADO.

Ayer (25 de Octubre) á las siete de la noche se dignó la Reina (Q. D. G.) recibir en audiencia privada al Sr. Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América, nombrado en esta córte. S. M. estaba acompañada del Sr. Marques de Pidal, primer Secretario del Despacho de Estado, y de la Real servidumbre, y el Introdutor de Embajadores anunció la entrada de dicho Representante extranjero, el cual al entregar á S. M. la carta credencial pronunció el siguiente discurso:

“Señora: El Presidente de los Estados Unidos ha tenido á bien conferirme el distinguido puesto de Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario cerca de V. M. Me es una gran satisfacción el deber de presentar mi carta credencial, dé á V. M. todas las seguridades del ardiente y sincero deseo del Gobierno de los Estados Unidos de proseguir y confirmar las amistosas relaciones que felizmente existen ahora entre los dos países. Conservar la paz pública y guardar inviolable la fe de los tratados se cuentan en todos tiempos entre los mas altos deberes de la Autoridad suprema. Lo es así especialmente en una época llena de adelantos en las artes y las ciencias, y notable por todas las mejoras que pueden aumentar la dicha y prosperidad de las naciones.

Permítame V. M. espresar de la manera

mas cordial la gran satisfaccion personal que anticipadamente siento de residir en vuestra córte. Y habiendo sido elegido como medio de comunicacion oficial entre el Gobierno de V. M. y el de los Estados Unidos, espero se me dispense que una mis deseos personales á los del Gobierno que represento, de que siempre se hagan esfuerzos para mantener la amistad mas ardiente y la paz entre dos países tan estrechamente ligados por intereses reciprocos, y tan amigablemente unidos por recuerdos históricos.”

Y S. M. se dignó contestar:

“Con mucho gusto recibo, Sr. Ministro, la carta que os acredita en mi córte en calidad de Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de los Estados Unidos. Sumamente grato es tambien para Mi oiros asegurar en nombre del Presidente de la República el vivo deseo que le anima, así como á su Gobierno, de continuar cultivando las amistosas relaciones que afortunadamente existen entre ambos países: deseo de cuya sinceridad he recibido con el mas alto aprecio, pruebas recientes é inequívocas. Penetrada igualmente de que en esta época de adelantos, el primer deber de los Gobiernos es el de conservar la paz pública y hacer inviolable la fe de los tratados, Me complazco en aseguraros que á este sagrado objeto se encaminarán invariablemente mis miras y mis desvelos.

Me lisonjeo, Sr. Ministro, de que la acogida que hallareis en mi córte os hará agradable vuestra residencia en ella, y podéis confiar en que Mi Gobierno os facilitará todos los medios de desempeñar satisfactoriamente la importante mision que se os ha encargado.

SECCION LITERARIA.

EL PROTESTANTISMO

COMPARADO CON EL CATALOGISMO.

EN SUS RELACIONES CON LA

CIVILIZACION EUROPEA

Por Don Jaime Balmes, Presbítero.

CAPITULO XXXVI.

(Continuacion.)

Tres cosas se presentan desde luego á la consideracion del observador: la legislacion é instituciones de intolerancia; el uso que de ellas se ha hecho; y finalmente los actos de intolerancia que se han cometido fuera del órden de dichas leyes é instituciones. Por lo que á esto último corresponde, diré en primer lugar, que nada tiene que ver con el objeto que nos ocupa. La matanza de San Bartolomé, y las demas atrocidades que se hayan cometido en nombre de la religion, en nada deben embarazar á los apolojistas de la misma; porque la religion no puede hacerse responsable de todo lo que se hace en su nombre, si no se quiere proceder con la mas evidente injusticia. El hombre tiene un sentimiento tan fuerte y tan vivo de la excelencia de la virtud, que aun los mayores crímenes procuran disfrazarlos con su manto; y seria razonable el des-

terrar por esto la virtud de la tierra? Hay en la historia de la humanidad épocas terribles en que se apodera de las cabezas un vértigo funesto; el furor encendido por la discordia, ciega los entendimientos y desnaturaliza los corazones; llámase bien al mal y mal al bien; y los mas horrendos atentados se cometen invocando nombres augustos. En encontrándose en semejantes épocas, el historiador y el filósofo tienen señalada bien claramente la conducta que han de seguir: veracidad rigurosa en la narracion de los hechos, pero guardarse de juzgar por ellos, ni las ideas, ni las instituciones dominantes. Están entonces las sociedades como un hombre en un acceso de delirio; y mal se juzgaria, ni de las ideas, ni de la índole, ni de la conducta del delirante por lo que dice y hace mientras se halla en ese lamentable estado.

En tiempos tan calamitosos, ¿qué bando puede gloriarse de no haber cometido grandes crímenes? Ateniéndonos á la misma época que acabamos de nombrar, ¿no vemos los caudillos de ambos partidos, asesinados de una manera alevosa? El almirante Coligny muere á manos de los asesinos que comienzan el degüello de los hugonotes, pero el duque de Guisa habia sido tambien asesinado por Poltrot delante de Orleans; Enrique III muere asesinado por Jacobo Clement, pero este es el mismo Enrique que habia hecho asesinar traidoramente al otro duque de Guisa en los corredores de palacio, y al cardenal hermano del duque en la torre de Moulins; y que además habia tenido parte tambien en el degüello de San Bartolomé. Entre los católicos se cometieron atrocidades pero ¿no las cometieron tambien sus adversarios? Echese pues un velo sobre esas catástrofes, sobre esos affictivos monumentos de la miseria y perversidad del corazon del hombre.

El tribunal de la Inquisicion considerado en sí, no es mas que la aplicacion á un caso particular de la doctrina de intolerancia, que con mas ó menos estension, es la doctrina de todos los poderes existentes. Así es que solo nos

resta examinar el carácter de esa aplicacion, y ver si con justicia se le pueden hacer los cargos que le han hecho sus enemigos. En primer lugar es necesario advertir, que los encomiadores de todo lo antiguo falsan intencionalmente la historia si pretenden que esa intolerancia solo se vió en los tiempos en que, segun ellos, la Iglesia habia degenerado de su pureza. Yo lo que veo es, que desde los siglos en que empezó la Iglesia á tener influencia pública, comienza la herejía á figurar en los códigos como delito; y hasta ahora no he podido encontrar una época de completa tolerancia.

Hay tambien que hacer otra observacion importante que indica una de las causas del rigor desplegado en los siglos posteriores. Cabalmente la Inquisicion tuvo que empezar sus procedimientos contra herejes maniqueos; es decir contra los sectarios que en todos tiempos habian sido tratados con mas dureza. En el siglo XI, cuando no se aplicaba todavia á los herejes la pena de fuego, eran exceptuados de la regla jeneral los maniqueos; y hasta en tiempo de los emperadores jentiles eran tratados esos sectarios con mucho rigor; pues que Diocleciano y Maximiano publicaron en el año 296 un edicto que condenaba á diferentes penas á los maniqueos que no abjurasen sus dogmas, y á los jefes de la secta á la pena de fuego. Esos sectarios han sido mirados siempre como grandes criminales; su castigo se ha considerado necesario, no solo por lo que toca á la religion, sino tambien por lo relativo á las costumbres, y al buen órden de la sociedad. Esta fué una de las causas del rigor que se introdujo en esta materia; y añadiéndose el carácter turbulento que presentaron las sectas que bajo varios nombres aparecieron en los siglos XI, XII y XIII, se atinará en otro de los motivos que produjeron escenas que á nosotros nos parecen inconcebibles.

Estudiando la historia de aquellos siglos, y fijando la atencion sobre las turbulencias y desastres que azolaban el medio dia de la Francia, se ve con toda claridad, que